

EL IDEAL POLÍTICO.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza de Fontes núm. 4, cuarto segundo de la derecha.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION

Murcia, 6 rs. trimestre; fuera, 8 id. id. En la Administracion ó imprenta de este periódico.

Año III.

Se publica en Murcia los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes.

Núm. 139.

EL IDEAL POLITICO.

Murcia 5 de Marzo de 1873.

QUE EXPIACION!

Terrible es, á todas luces, la que pesa hoy sobre los hombres que, faltando á compromisos de conciencia y de decoro político abandonan el magestuoso campo donde cabida y desarrollo tuvieron las mayores grandezas de España, y se han ido pobres y vergonzantes á lo desconocido, al infecundo donde no ha de producirse mas que anarquía y desconcierto.

Los que afiliados á un partido político, que siempre defendió con fé la monarquía, son hoy escabel de los republicanos, ofreciendo un espectáculo en su última evolucion nada decoroso ni de provecho, ni para sí ni para su partido.

Han de sufrir indispensablemente una terrible expiacion, digna y á proporcion debida de sus prevaricaciones, porque no tan facilmente pueden los partidos políticos arriar bandera y ampararse á otra que súbitamente aparece enarbolada, aunque sea victoriosa.

Los radicales que no podian ser otra cosa en la vida de los partidos políticos de España que lo que fueron en nuestra historia contemporánea los progresistas, principiaron manchando su nombre de leales á la dinastía que reinaba antes de la revolucion, lanzando el grito revolucionario de *obstáculos tradicionales*; desde aquel funestísimo grito de rebelion fueron precipitándose por un plano inclinado que los llevaba á la revolucion, y hasta al suicidio mas natural, por haber abdicado de su nombre.

No es necesario retroceder demasiado para ver la marcha anómala de ese partido político.

Lo indicamos así tan simplemente, porque no debe causar extrañeza que los degenerados progresistas hayan prevaricado una vez mas, ni debe sorprender que pese sobre su frente justa expiacion.

Aquella actitud tan injustificable, que pudiéramos llamar prime-

ra etapa de rebelion, le hacia naturalmente propenso á no vivir jamás la vida serena de los partidos; y aunque se presentaba aparentemente con cierta fuerza despues de la revolucion, siempre, siempre esperábamos verle ahogado por el duro yugo que se impuso de servir á los revolucionarios.

Cuanto mas presumian de irremplazables en el poder, cuanto mayor era el fingido entusiasmo del soberbio gefe de pelea, cuando aseguraba en las Cortes que ahora era únicamente, cuando el partido radical se hacia partido de orden y viable en el poder, cuanto mas era su afan, tanto mayor era nuestro profundo convencimiento de que moria irremisiblemente, con la desesperada muerte del que se suicida por su impotencia.

Conceder á los radicales poder bastante para dar á España algo estable en el orden político y en el orden social, habria sido tanto, como desconocer que en sí, como partido político tenia la anarquía; y esto jamás pudo suceder, porque en los momentos de mas vida solo se sostenia, y se vino á las regiones del mando, por el apoyo de los republicanos sus naturales adversarios.

Faltaron, como consecuente partido político, borrando con su apostasia su digna página de la guerra civil donde siete años combatieron por la dinastía de D.^a Isabel II, faltaron al acatamiento y supremacia que les debió siempre inspirar el ilustre gefe, el general Espartero; traficaron con sus principios y se denotaron radicales, como mas sonoro epíteto, dejando el de progresistas, para hacer una monarquía á medida de su ambicion, pero no para ser ciega-mente dinásticos, sino solo cuando fueren participes del poder y del mando.

¿Adonde podria traerlos esta serie de prevaricaciones sino á su ruina mas denigrante y tristemente vergonzosa?

¿Adonde, sino á verse hoy escarnecidos por todos sin iglesia, ni credo, ni principios y solo recogiendo los migajas que arroja de la mesa anárquica del presupuesto la república?

¿Conque derecho pretenderán hoy que la Asambrea siga ejerciendo su soberanía cuando ya la idea republicana predomina y los absorbe echándolo ignominiosamente de aquel recinto? ¿Como podran decir que son mayoría una y otra cámara reunidas, cuando no tiene razon de ser el radicalismo como partido político?

Murió indefectiblemente semejante partido no sirviendo su nombrado cadaver ni aun para lastre de la victoriosa nave republicana que se vé precisada á arrojar tan gravosa carga al oceano profundo del olvido.

Terrible es la expiacion, pero bien la merecen los que llamábanse monárquicos y aparecen despues como republicanos, los que alcanzaban de los pueblos su representacion bajo pacto tan solemne y ahora, al rendir cuenta del ejercicio de tan alta investidura, tendrán que huir presurosos ante ese tribunal inapelable.

Repitamos, por último, sin temor alguno de ser desmentidos; murieron los radicales en la vida política de los partidos, distinguiéndose su degenerado nombre; fué grande pero merecida la expiacion.

Transcribimos de «El Consultor de los Párrocos» la noticia que han de leer con interés nuestros lectores.

Dice así:

«Se asegura que en Italia reina grande agitacion y que nada tendria de extraño el que ocurriese allí alguna cosa grave. El embajador de Prusia ha ido á Caprera con el solo objeto de visitar á Garibaldi. ¿Qué se propone? ¿Es inclinarlo á que contenga á sus amigos para que no susciten ahora dificultades al Gobierno de Victor Manuel? Como Prusia es hoy protectora decidida de los carceleros de Pio IX, nada tendria de extraño que así fuese.

Pero si fracasase esta mision, si estallase una revolucion en Italia, ¿cuál seria la suerte del Papa? La diplomacia continúa al lado de Pio IX. La misma Inglaterra mantiene un representante cerca del Vaticano. En las aguas de Civita-Vecchia hay una fragata francesa *L'Orénoque*, dispuesta á re-

cibir á bordo al Sumo Pontífice en el caso en que se vea obligado á huir de Roma; pero ¿podrá hacerlo? La francmasonería que ha tanto tiempo asedia al Vaticano y vigila todas sus avenidas, permitiría que Su Santidad recorriese tranquilamente las 12 leguas que separan á Roma de Civita-Vecchia?

¿Habrá gentes capaces de atentar contra la vida del Vicario de Jesucristo? Como la historia es tan antigua, recuerda muchas cosas que no debemos olvidar.

El Papa S. Gregorio VII fué arrastrado en la misma noche de Navidad y dentro de la Basilica de San Juan de Letran. San Pedro, primer Papa, murió en Roma mismo y en una cruz. Será esta la suerte que la moderna francmasonería reserva á Pio IX? Todo es posible. Sin embargo, aunque esta sea la hora y la potestad de las tinieblas, no nos desalentemos, porque tras las tinieblas viene la luz, y tras el calvario se halla la Resurreccion.

Entre los demagogos italianos ha habido ya quien tenga la sacrilega osadía de publicar una obra en la cual se sostiene que debe derribarse el Vaticano y fundir todos sus metales para convertirlos en cañones. El ódio al Catolicismo convierte á ciertas gentes en verdaderos vándalos. Poco les importaria el que la posteridad los llamase bárbaros con tal que pudiesen dar algunos dias de horror y luto á la Iglesia. Se creen como desheredados ya del Cielo, y no hallar consuelo sino en las blasfemias y en la persecucion.

Por fortuna, Dios está en el Cielo y cuando levanta la vara de su justicia se desvanece cual vano humo el furor de la impiedad.

Humanamente hablando, las circunstancias son bastante aflictivas. El Vicario de Jesucristo camina con la cruz sobre sus hombros por la calle de la Amargura, y aunque encuentra muchos Gobiernos que lo escarnezan como Herodes ó lo condenen como Pilatos, no ha hallado ni siquiera uno que como el Cirineo, le ayude á llevar la cruz, ó cual la Santa Verónica, le limpie el sudor y la sangre que le cubren sus ojos. Esta apostasia general de los Gobiernos es un sintoma horrible acerca del estado moral de los pueblos.»

Por mas que en Madrid se esfuerza el Gobierno en hacer que el orden no se altere, se tiene temor á los enemigos funestos y depravados del orden social.